

Hacia un Atlas del vínculo “Educación y Trabajo”: Juventud, género y calificaciones, categorías centrales de análisisⁱ

Con este conjunto de mapas se intenta un acercamiento a la configuración territorial del empleo en la región y a algunas de sus vinculaciones con lo educativo. Se presentan mapas con los indicadores básicos relativos al empleo en el MERCOSUR y en nuestro país.

Los indicadores utilizados:

La tasa de actividad o de participación se refiere a la proporción de población que está empleada o busca trabajar. Tiene que ver con la presión que se ejerce hacia el mercado, tanto por estar ocupado como también por buscar empleo.

La tasa de desempleo o desocupación abierta es el porcentaje de personas activas que buscan empleo¹. Es el indicador más utilizado por la mayoría de las encuestas de todo el mundo.

La subocupación demandante agrupa a quienes, por trabajar pocas horas, buscan más empleo. Este conjunto de personas presionan sobre el mercado laboral, por lo que también pueden ser consideradas en un cálculo de la tasa de desocupación.

Calificación de la ocupación principal: La calificación refiere al nivel de complejidad de las tareas y la utilización de herramientas en los diferentes trabajos. Involucra conocimientos y habilidades técnicas necesarias para el proceso de trabajo. La categoría “sin calificación” se diferencia de las otras calificaciones. La “calificación operativa” remite a actividades manuales rutinarias adquiridas a través de la experiencia y que exigen atención y determinado ritmo. La calificación técnica requiere conocimientos teóricos y prácticos específicos. Son actividades que requieren habilidades manuales adquiridas gracias al entrenamiento formal (escuela secundaria o terciaria técnica) o informal en el puesto de trabajo. Y la “calificación profesional” demanda conocimiento teórico tanto general como específico. Los

¹ Los “inactivos desalentados” dejaron de buscar empleo por falta de oportunidades. Este conjunto de población no forma parte de la tasa de desempleo abierto que es la comúnmente utilizada.

conocimientos requeridos para esta calificación son impartidos por altos niveles educativos como el universitario (Naclerio, A., 2005).

El vínculo educación-trabajo: Para un acercamiento al vínculo entre educación y trabajo, hemos mapeado indicadores educativos en comparación con indicadores relativos a las ocupaciones. Se trata del nivel educativo alcanzado por la población y la calificación de la tarea que realiza la población ocupada.

Un modo de vincular la formación que otorga el sistema educativo con la que requiere el mercado laboral es relacionar los niveles educativos alcanzados por la población con las calificaciones de las ocupaciones en un momento determinado. Para una aproximación cuantitativa este análisis no puede faltar. Se trata de una primera mirada, un “pantallazo general” que si bien no está exento de debilidades², es el único medio para una primera aproximación al tema.

En efecto, al relacionar las calificaciones de los puestos de trabajo con los niveles educativos que alcanzaron los trabajadores que los ejercen se obtiene información que categoriza trabajadores sobre-educados³ (que poseen mayor nivel educativo que el requerido por la ocupación que desarrollan), sub-educados (quienes tienen menor nivel educativo formal que el que requiere su ocupación) y aquellos que tienen un nivel educativo y una calificación ocupacional en paridad o correspondencia.

El siguiente cuadro muestra como se construyó el índice de sobre-educación para cada nivel educativo:

Calificación de la Ocupación Principal	Nivel Educativo		
	Primario Completo	Secundario Completo	Superior Universitario completo
Sin calificación	Sobreeducados	Sobreeducados	Sobreeducados
Operativa	En paridad	Sobreeducados	Sobreeducados
Técnica	Subeducados	En paridad	Sobreeducados
Profesional	Subeducados	Subeducados	En paridad

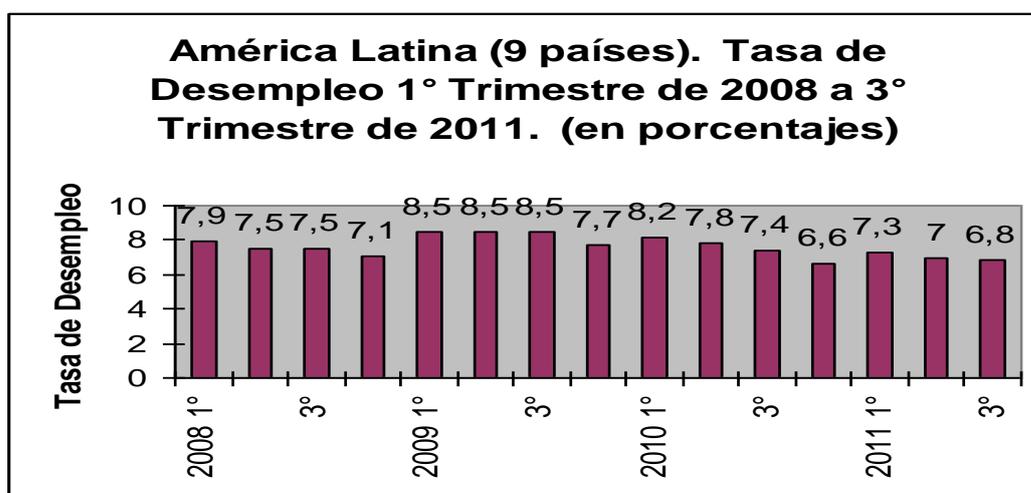
² Al respecto, la primera cuestión a considerar es la heterogeneidad del mercado laboral. También la vigencia de la conceptualización de calificaciones ocupacionales en un mercado de empleo que se ha transformado enormemente.

³ Se utiliza “sobre-educación” exclusivamente en términos comparativos entre el nivel educativo obtenido y la calificación que el puesto de trabajo requiere.

Cartografía del vínculo entre la educación y el trabajo

Los mapas que presentamos aquí muestran algunas de las problemáticas en torno al vínculo educación-trabajo.

Latinoamérica y el Caribe, en el contexto de la crisis internacional, han desarrollado sus economías. Se señala para la región un crecimiento del PBI y un buen desempeño económico y del empleo en los últimos años, como muestra el siguiente cuadro. La baja de la caída del desempleo urbano se explica por la creación de empleo en la mayoría de los países de la región (OIT, 2011).



Fuente: OIT sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

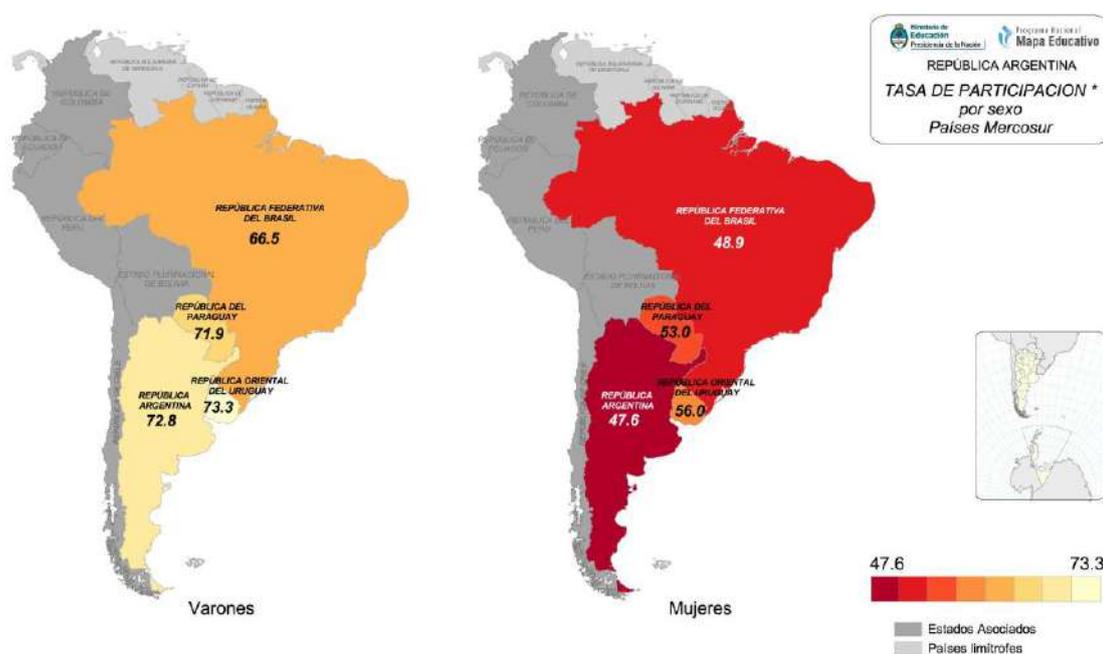
Nota: Los países seleccionados son: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México; Perú, Uruguay y la República Bolivariana de Venezuela

En este contexto de mejora general de las condiciones de trabajo que cursa América Latina, en un marco internacional de crisis económica que deterioró enormemente el empleo en muchos países europeos, abordaremos dos grupos poblacionales y sociales, mujeres y jóvenes. Estos grupos dan cuenta de algunas problemáticas que ilustran muy bien el vínculo “educación-empleo” porque a la vez que sus niveles educativos aumentan, sus condiciones desiguales de empleo persisten.

En efecto, se constatan dos fenómenos aparentemente contradictorios. La mejora en el acceso a la educación por un lado y su coexistencia con inserciones laborales diferenciales por su menor calidad, por otro, afectan a jóvenes y mujeres tanto en el

mundo occidental como en Latinoamérica particularmente y también en Argentina (Unesco, 2012). Respecto del mundo del empleo, la tendencia global muestra que jóvenes y mujeres transitan inserciones laborales más precarias en todo sentido: por la diferencia salarial, por la estabilidad laboral, por la calificación requerida, por la jerarquía ocupada.

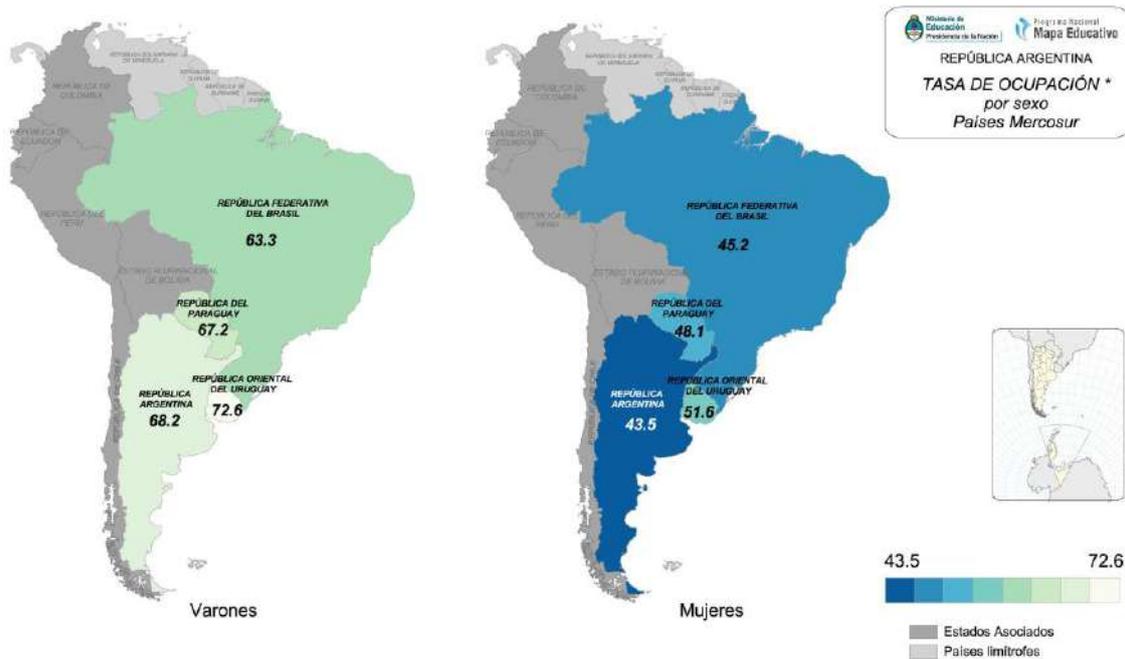
Según un estudio de OIT (2011), en América Latina el desempleo femenino representa 1,4 veces la desocupación masculina. Aquí presentamos algunos datos de MERCOSUR que muestran la menor participación de las mujeres en el mercado laboral y también sus mayores niveles de desocupación respecto de los hombres.



Fuente: OIT sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países. Enero a Octubre 2011. Argentina y Paraguay corresponde de Enero a Septiembre.

*Tasa de participación: se refiere al cociente que resulta de la división de la población económicamente activa entre la población en edad de trabajar multiplicado por cien y representa la proporción de la población cuyas edades se encuentran dentro de los límites para trabajar y participan activamente en el mercado de trabajo.

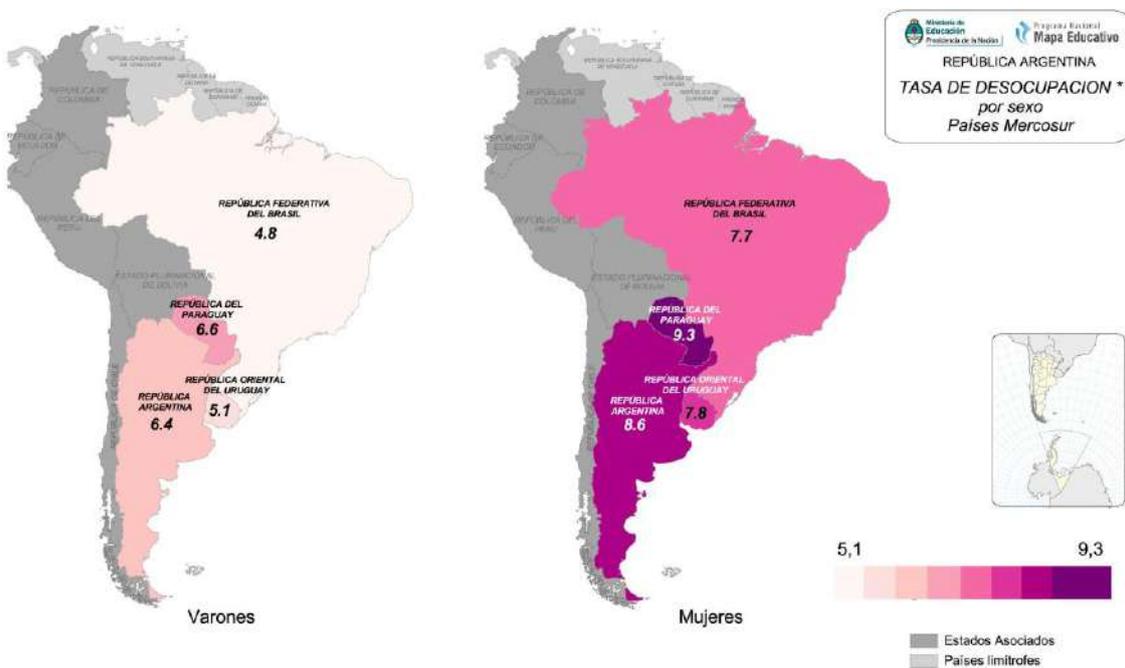
Elaboración: Programa Nacional Mapa Educativo. Ministerio de Educación de la Nación.



Fuente: OIT sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países. Enero a Octubre 2011. Argentina y Paraguay corresponde de Enero a Septiembre.

*Tasa de ocupación: se refiere al cociente que resulta de la división del número de personas ocupadas entre la población en edad de trabajar multiplicado por cien y denota el grado de aprovechamiento de recursos humanos que se encuentran en edad de trabajar.

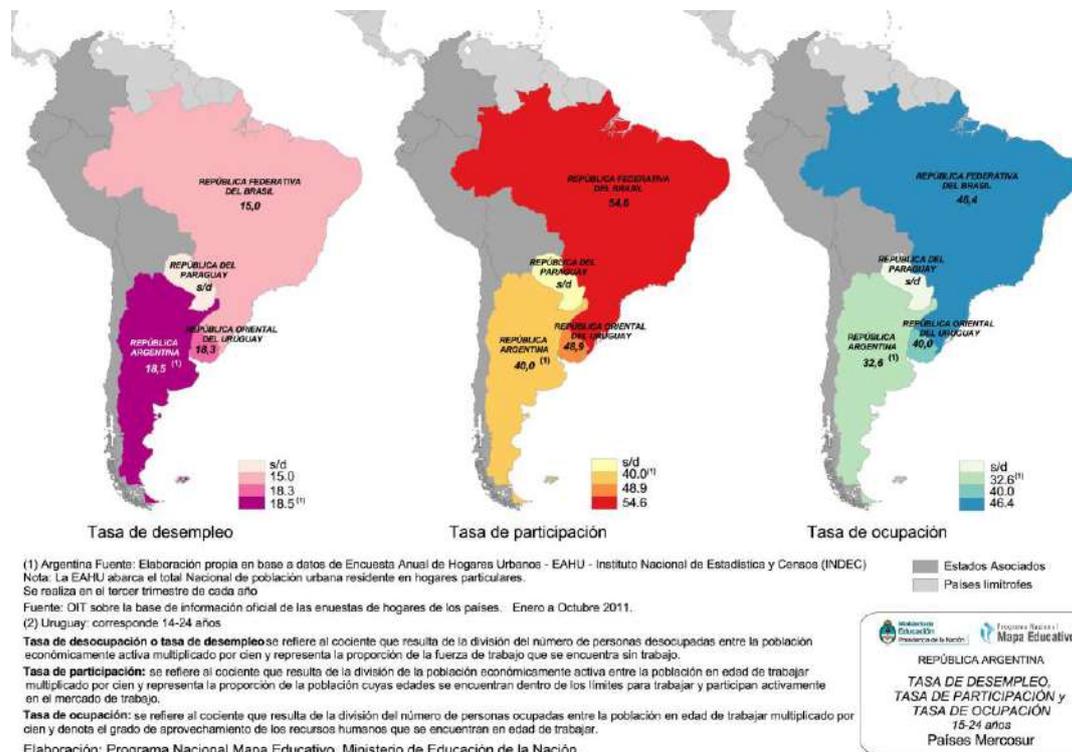
Elaboración: Programa Nacional Mapa Educativo. Ministerio de Educación de la Nación.



Fuente: OIT sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países. Enero a Octubre 2011. Argentina y Paraguay corresponde de Enero a Septiembre.

*Tasa de desocupación o tasa de desempleo: se refiere al cociente que resulta de la división del número de personas desocupadas entre la población económicamente activa multiplicado por cien y representa la proporción de la fuerza de trabajo que se encuentra sin trabajo.

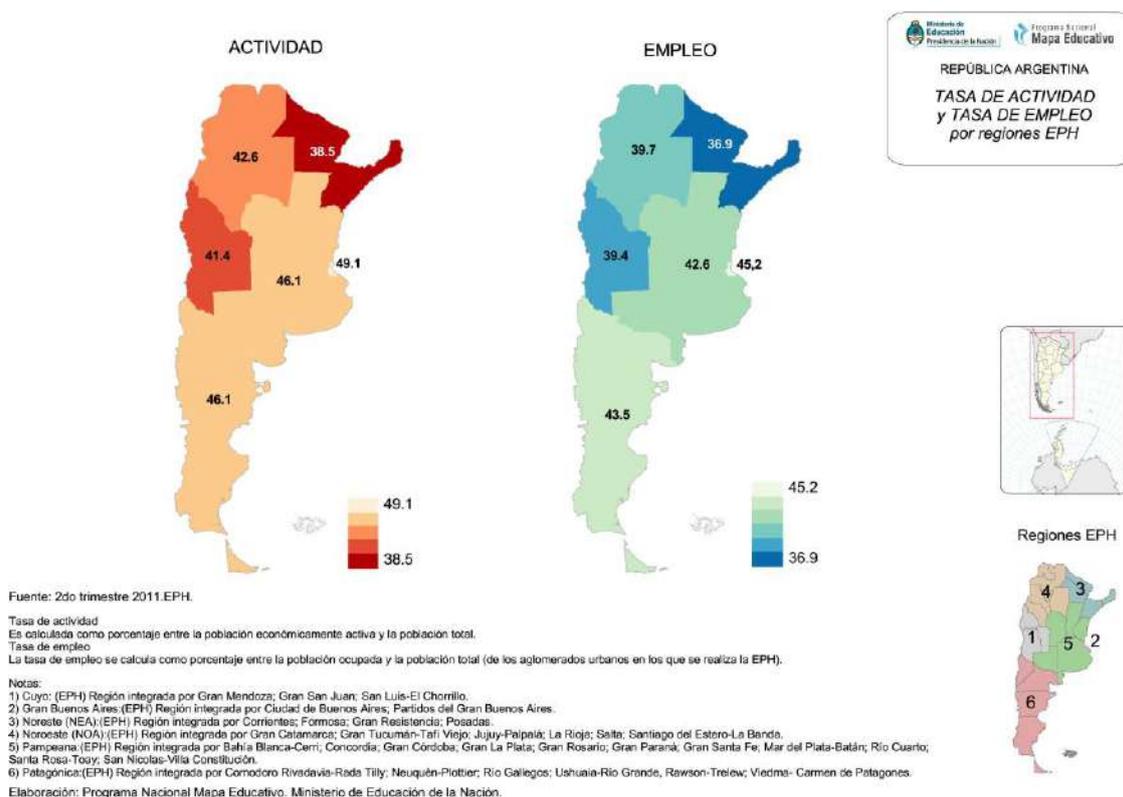
Elaboración: Programa Nacional Mapa Educativo. Ministerio de Educación de la Nación.

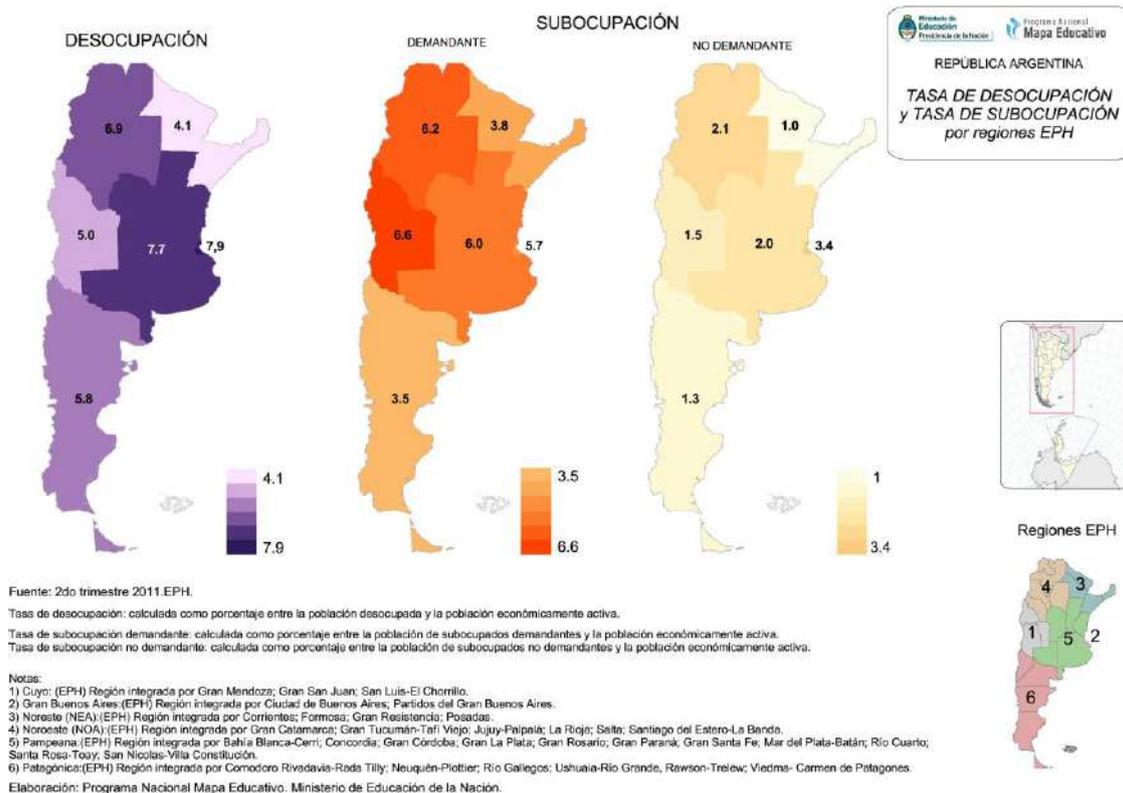


En tanto, a pesar de la expansión educativa para las nuevas generaciones, los jóvenes en América Latina y el Caribe registran un porcentaje de desocupación que triplica al de los adultos (14.9% para los jóvenes y 5.0% para los adultos). La OIT define “trabajo decente” como “un trabajo productivo, en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana” (OIT, 2011:14). Y sostiene que en la década del 2000 ha mejorado la situación de los jóvenes en este sentido en la región. Se lo adjudica en parte al incremento de las tasas de asistencia escolar. Pero también señala que “Hacia fines de los años dos mil, la tasa de desempleo urbano de los jóvenes triplica la de los adultos. Además, seis de cada diez jóvenes tienen un empleo informal (del total de ocupados no agrícolas) y uno de cada tres sólo encuentran empleo en el sector informal. De aquellos que logran empleo en el sector formal de empresas, 37 de cada 100 no están protegidos por la seguridad social, porque en la práctica acceden a empleos precarios y son más vulnerables a los ciclos económicos.” (OIT, 2011:14)

La situación general del empleo en Argentina actualmente

Presentamos mapas que muestran, a grandes rasgos, la situación de nuestro país en materia laboral durante el actual período de recuperación económica. Luego de la década del noventa donde la crisis del empleo dio lugar a cifras históricas de más de 20% de desocupación, los indicadores generales del mercado de trabajo muestran un mejoramiento considerable. Actualmente los índices de desocupación se mantienen en un dígito y los niveles de subocupación demandante también han mejorado considerablemente.

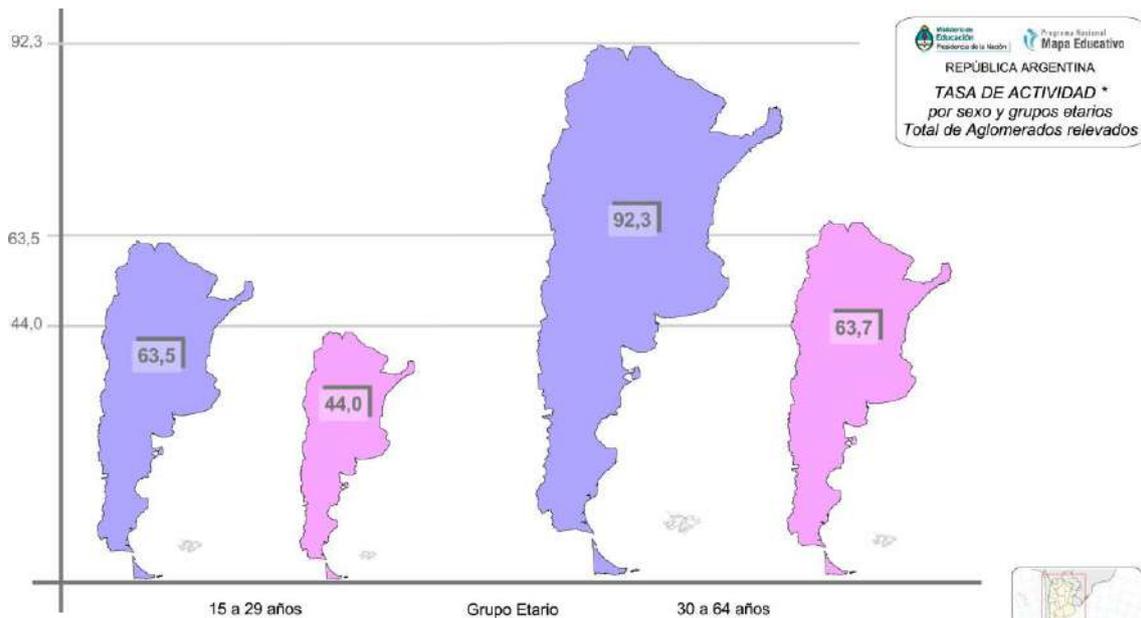




En este marco general de recuperación del empleo en nuestro país, algunos de los mapas que hemos elaborado muestran algunas aristas de la situación de los jóvenes y las mujeres en el mercado laboral:

Mujeres y jóvenes en el mercado de trabajo en Argentina:

La tasa de actividad femenina es considerablemente menor que la masculina. Este dato sigue la tendencia histórica y cultural que tiene que ver con mayor repliegue femenino a lo doméstico en comparación con la expansión masculina hacia el afuera. Efectivamente, tanto en la región (mapas de MERCOSUR) como en nuestro país puede observarse que la participación económica femenina es más baja que al masculina.



Fuente: 2do trimestre 2011 Boletín de Estadísticas Laborales, DGEyEL, SSPTyEL, MTEySS, en base a la EPH.

*Tasa de actividad

Es calculada como porcentaje entre la población económicamente activa y la población total.

Notas:

Aglomerados del Interior

Incluye a todos los aglomerados excluido el aglomerado Gran Buenos Aires.

Cuyo (EPH) Región integrada por Gran Mendoza; Gran San Juan; San Luis-El Chorrillo.

Gran Buenos Aires (EPH) Región integrada por Ciudad de Buenos Aires; Partidos del Gran Buenos Aires.

Noreste (NEA);(EPH) Región integrada por Corrientes; Formosa; Gran Resistencia; Posadas.

Noroeste (NOA);(EPH) Región integrada por Gran Cotaamarca; Gran Tucumán-Tafel Viejo; Jujuy-Paipatá; La Rioja; Salta; Santiago del Estero-La Banda.

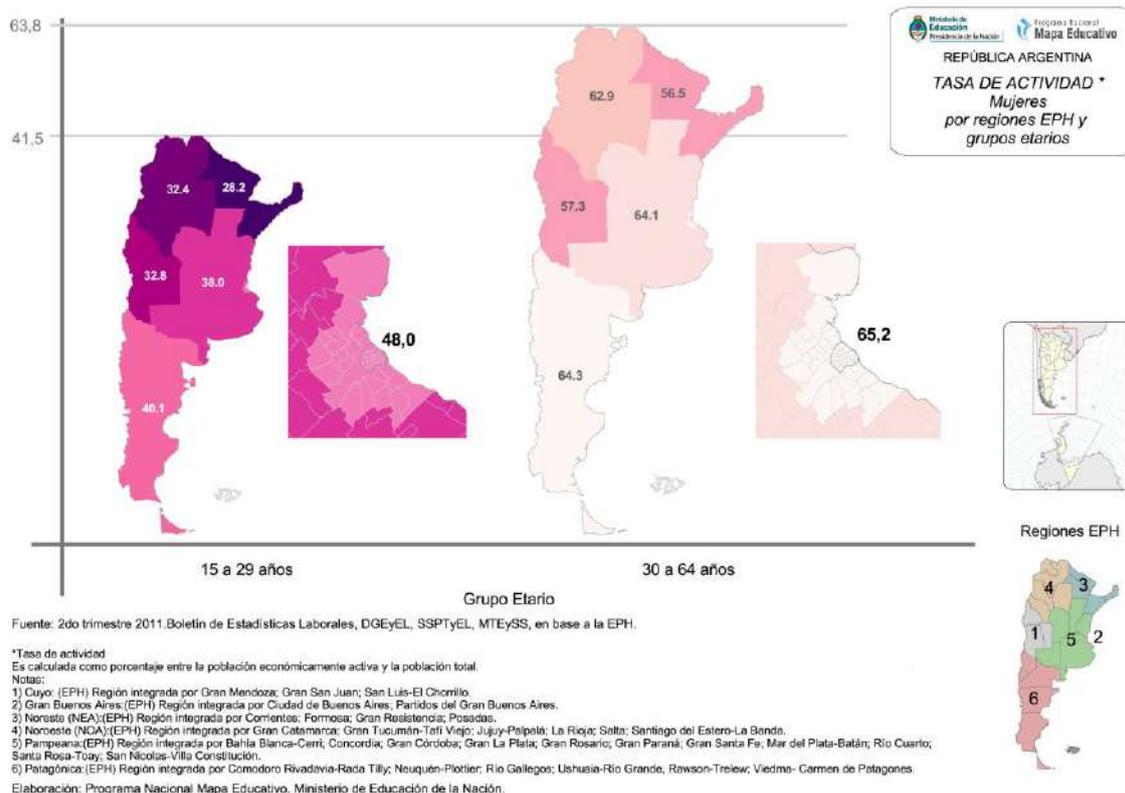
Pampeana (EPH) Región integrada por Bahía Blanca-Cerri; Concordia; Gran Córdoba; Gran La Plata; Gran Rosario; Gran Paraná; Gran Santa Fe; Mar del Plata-Batán; Río Cuarto.

Santa Rosa-Toay; San Nicolás-Villa Constitución.

Patagónicas;(EPH) Región integrada por Comodoro Rivadavia-Rada Tilly; Neuquén-Plottier; Río Gallegos; Ushuaia-Río Grande; Rawson-Trelew; Viedma- Carmen de Patagones.

Elaboración: Programa Nacional Mapa Educativo, Ministerio de Educación de la Nación.

Ya al interior de nuestro país notamos que la región de mayor participación femenina es Gran Buenos Aires, integrada por la Ciudad de Buenos Aires y Partidos del Gran Buenos Aires, lo que posiblemente se vincule con las características culturales de la región. También notamos que las mujeres jóvenes están más activas que las adultas si comparamos a cada grupo de edad con su par masculino. Y esto podría relacionarse tanto a nuevas tendencias culturales de las nuevas generaciones como a la no entrada de las mujeres jóvenes a obligaciones domésticas culturalmente reservadas para ellas.



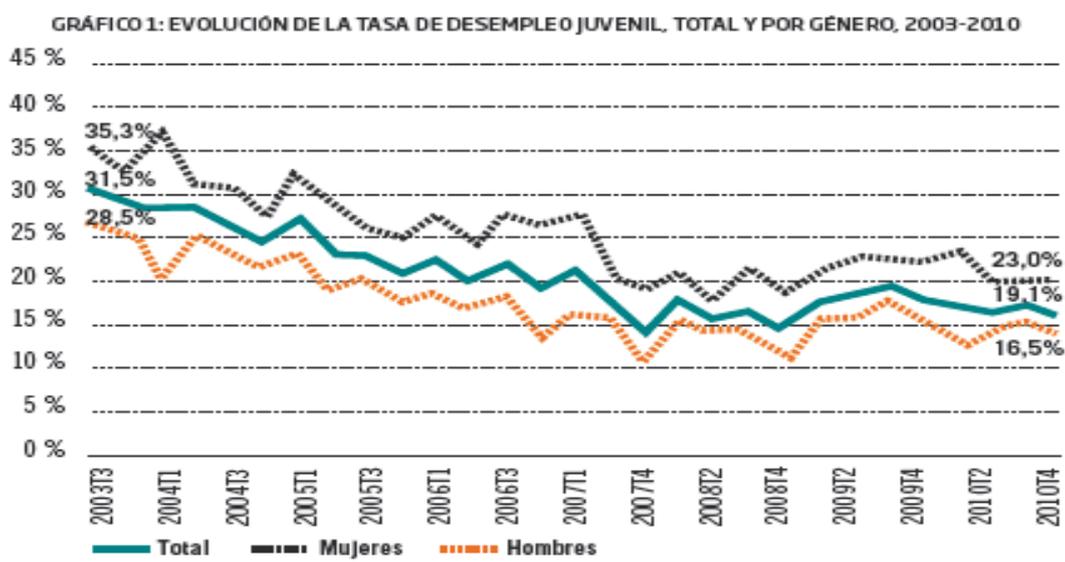
Para las mujeres la igualdad en el mercado de trabajo es aún muy lejana. Los mapas muestran que la incidencia de la desocupación es más alta para ellas, especialmente para las jóvenes. Las condiciones de las mujeres en relación al mercado laboral, aún cuando estén altamente educadas, siguen mostrando importantes dificultades en relación a la igualdad de oportunidades (Novick et al, 2008).

Los jóvenes en general, tanto varones como mujeres, pero en especial las mujeres jóvenes, presentan peores condiciones que los adultos en el mercado de trabajo. Como ha ocurrido históricamente, sus niveles de desocupación son más altos y, como lo muestran diversos estudios tanto a nivel mundial como regional y nacional, sus condiciones de trabajo son más desfavorables que las de los adultos. Y aquí también vale la reflexión acerca de la expansión educativa que favorece a los jóvenes y sus oportunidades reales en el mercado laboral que no se logran recomponer en comparación con generaciones posteriores.

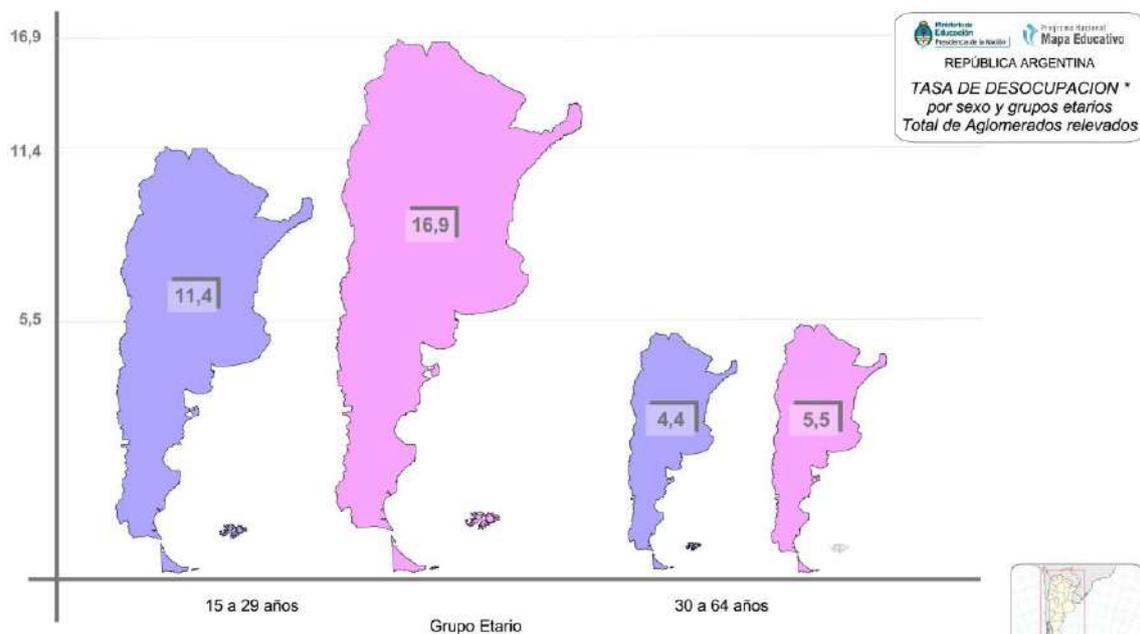
Los jóvenes presentan niveles de desocupación superiores al resto de la población adulta. En 2010, los jóvenes de entre 15 y 29 años de edad estaban afectados por tres veces más desocupación que el resto de la población adulta activa (30 a 65 años). Si tomamos a los más jóvenes dentro del grupo, entre 16 y 24 años, la relación es de 1

a 4, se cuadruplica el desempleo (OIT, 2011). En el caso de las mujeres jóvenes la situación de desempleo es más grave cuanto para las de menor edad.

Las mujeres jóvenes participan menos que los varones en el mercado laboral. Para el grupo entre 16 y 24 años la tasa de participación femenina es de 35% mientras que la masculina es de 55% (OIT, 2011B). En tanto, para las jóvenes de estas edades, las tasas de desempleo se mantienen siempre superiores a las de los varones. En el siguiente gráfico vemos que entre el año 2003 y el 2010 los varones tienen tasas menores a ellas en aproximadamente 7 puntos porcentuales, con escasas variaciones durante el período.



Fuente: elaboración propia sobre la base de la EPHC, 3° trimestre de 2003 al 4° trimestre de 2010.
 Nota: comprende a la población de 16 a 24 años.



Fuente: 2do trimestre 2011 Boletín de Estadísticas Laborales, DGEyEL, SSPTyEL, MTEySS, en base a la EPH.

*Tasa de desocupación: Es calculada como porcentaje entre la población desocupada y la población económicamente activa.

Total Aglomerados Relevados

(EPH) Se refiere a los 32 aglomerados urbanos que cubre la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPH)

durante todo el año: Ciudad de Buenos Aires; Partidos del Gran Buenos Aires; Gran Mendoza; Gran San Juan;

San Luis-El Chorrillo; Corrientes; Formosa; Gran Resistencia; Posadas; Gran Catamarca; Gran Tucumán-Tafi Viejo; Jujuy-Palpalá; La Rioja; Salta; Santiago del Estero-La Banda; Bahía Blanca-Cerri; Concordia;

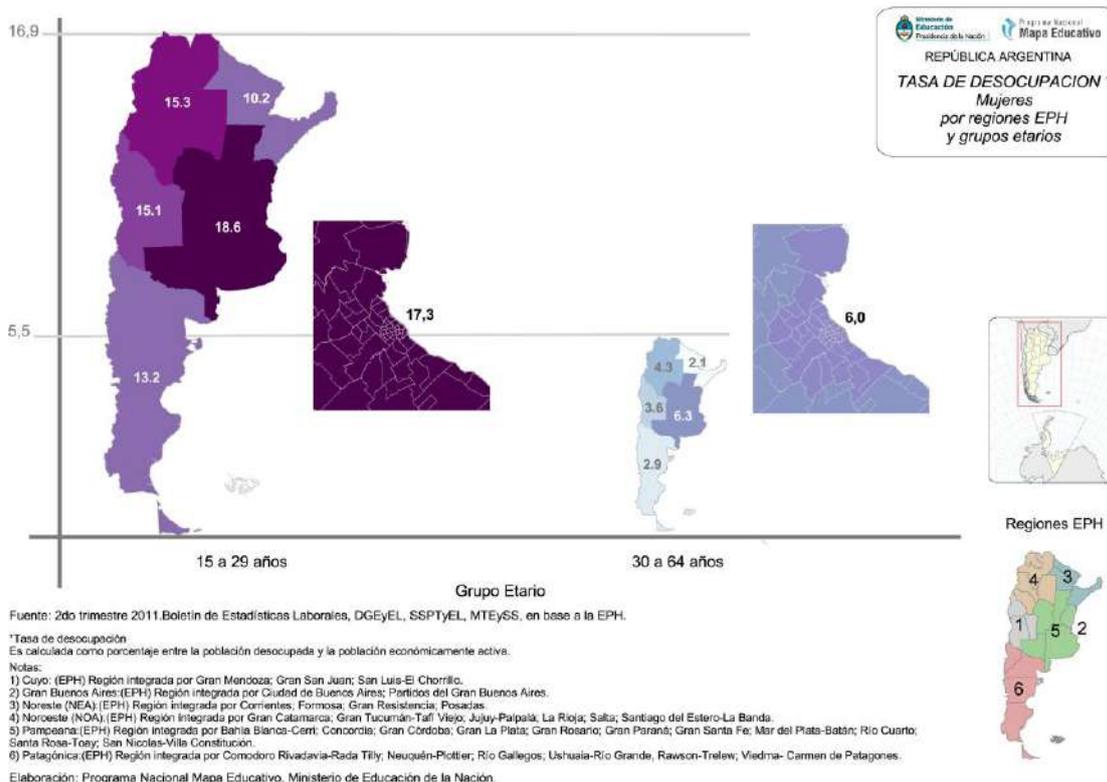
Gran Córdoba; Gran La Plata; Gran Rosario; Gran Paraná; Gran Santa Fe; Mar del Plata-Batán; Río Cuarto; Santa Rosa-Toay; Rivadavia-Rada Tilly; Neuquén-Plottier; Río Gallegos; Ushuaia-Río Grande;

San Nicolás-Villa Constitución; Rawson-Trelew; Viedma-Carmen de Patagones.

Elaboración: Programa Nacional Mapa Educativo, Ministerio de Educación de la Nación.



Al interior de nuestro país ocurre lo mismo: las mujeres jóvenes tienen tasas de desempleo mucho más altas que las adultas. Observando por región notamos que la brecha de desocupación entre mujeres jóvenes y adultas es algo menor en la región Gran Buenos Aires.



Las inserciones diferenciales de los jóvenes y las mujeres, teniendo en cuenta que tienen iguales o mayores niveles educativos que el resto de la población, junto con las bajas calificaciones requeridas por una gran proporción de los empleos (casi el 70% de los empleos son “no calificados” o de calificación “operativa”)⁴ son factores de mucha importancia en la discusión acerca del vínculo entre sistema educativo y mercado laboral.

La expansión educativa de las últimas décadas y la reversión de la brecha entre varones y mujeres en Argentina

Respecto de la educación de las mujeres en las últimas décadas, se observa una expansión muy importante de su inclusión en el sistema educativo. En efecto, la incorporación de las mujeres a la educación media y superior ha sido de gran crecimiento. Al mismo tiempo que vemos que hacia la década del '50 la educación

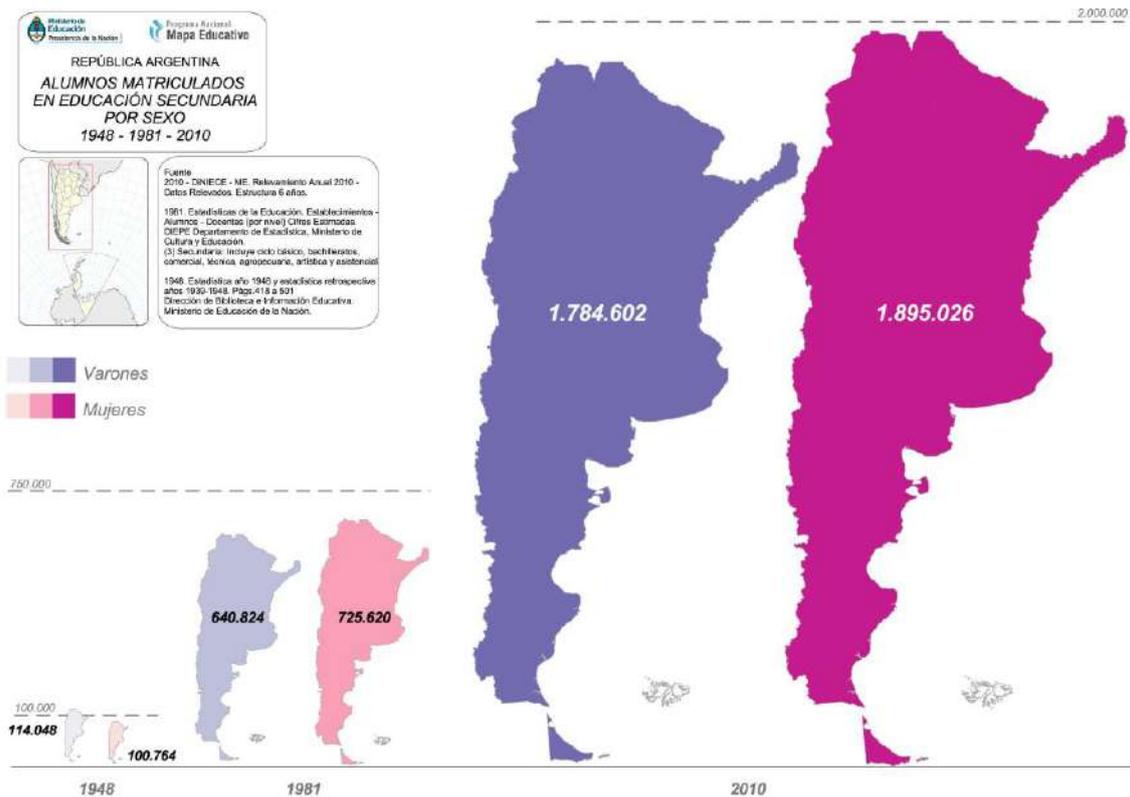
⁴ Sendón, M. A. (2013): “Educación y trabajo: Consideraciones actuales en torno al debate del papel de la educación”, **Revista Propuesta Educativa**, Buenos Aires, FLACSO.

media podía considerarse elitista también podríamos afirmar que era masculina (mapa).

Un recorrido histórico muestra que en las últimas décadas la incorporación de los jóvenes al sistema educativo ha sido importante. Pocas generaciones atrás la asistencia a la escuela media estaba reservada para los adolescentes y jóvenes de sectores medios y altos. El nacimiento de la escuela secundaria como formación previa a la universitaria se asoció a la formación de la elite dirigente. Especialmente se nota la diferencia en la escolarización entre varones y mujeres. Históricamente las mujeres muestran trayectorias de incorporación al nivel medio del sistema educativo tan “efectivas” que, en 60 años terminan cambiando la tendencia: están incluidas en el sistema en mayor proporción que los varones.

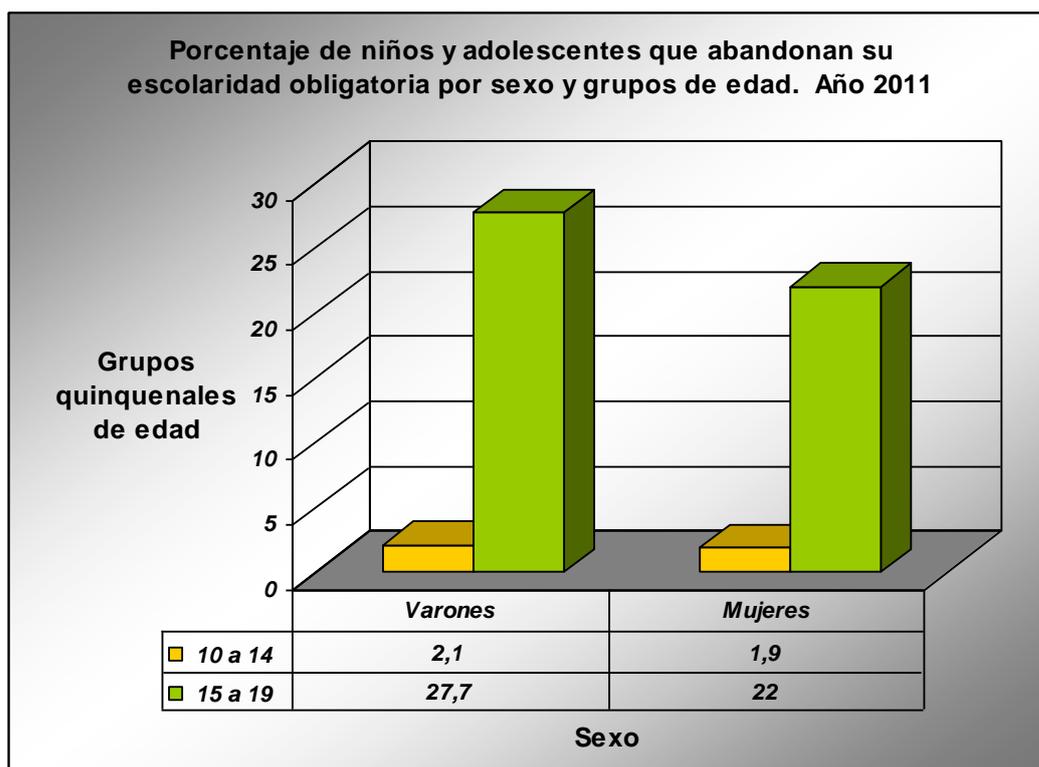
La obligatoriedad del nivel secundario bajo la actual ley y sus antecedentes en la ley Federal de Educación que incrementaba a 10 años de escuela obligatorios y la Ley de la ciudad de buenos aires que fue la primera jurisdicción en sancionar el secundario obligatorio, abren una época en que la inclusión de la juventud en la educación comienza a explicitarse políticamente.

En la actualidad, y más allá de las problemáticas vinculadas con sobre-edad, repitencia o abandono, vemos que las tasas de escolarización han crecido considerablemente y el nivel secundario se ha declarado obligatorio.



Estos mapas muestran que la educación ha sido uno de los campos en que las mujeres han recibido mayores niveles de igualdad en la asistencia. En efecto, tanto en la educación media como superior se constata esta tendencia en la región latinoamericana (Poggi, 2013). Su participación en la educación, especialmente la universitaria, era realmente escasa o bien nula poco tiempo atrás. La democratización en la participación educativa de las mujeres es un hecho de gran importancia en el marco de profundas desigualdades que las afectan aún en la actualidad.

Además, actualmente son las niñas y jóvenes las que permanecen en la escuela obligatoria. En efecto, el gráfico siguiente muestra que son los niños y adolescentes varones los que más abandonan su escolaridad obligatoria en relación con las niñas y adolescentes mujeres. La diferencia se hace significativa en el grupo de adolescentes entre 15 y 19 años.



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Anual de Hogares Urbanos – INDEC – Argentina.

Nota: Se trata de jóvenes que no asisten y no finalizaron la escolaridad obligatoria (han sido excluidos los jóvenes de 18 y 19 años con secundario completo) y también de niños y jóvenes que nunca asistieron (estos no llegan nunca ni al 0,5% del grupo etario).

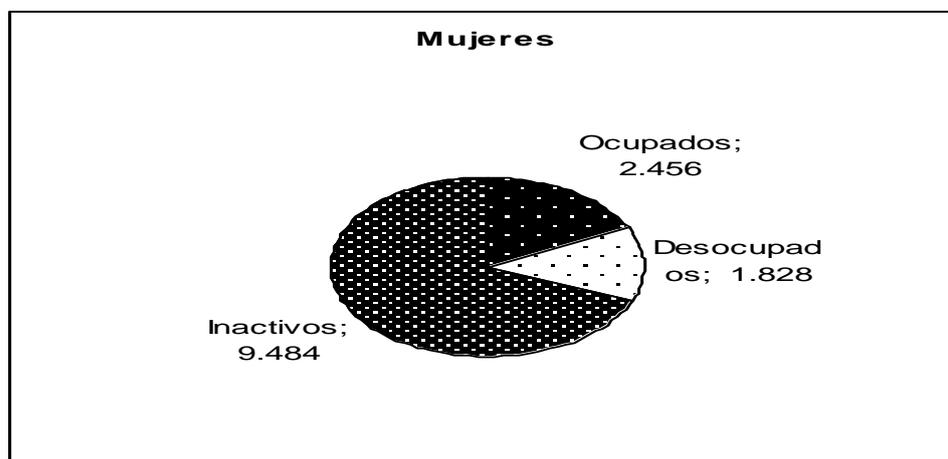
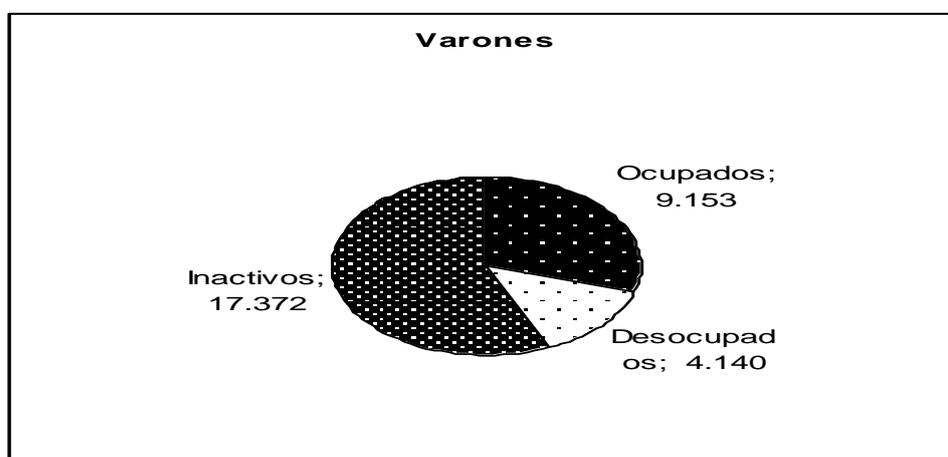
Por otra parte, estudios en América Latina⁵ (IIFE, 2013) muestran que los motivos laborales son causa de abandono de estudios de mayor porcentaje de varones (aproximadamente 70%), mientras que las razones domésticas son esgrimidas especialmente por mujeres (más de 90%). Habría aquí una socialización laboral más temprana de los varones menos educados que podría estar incidiendo en mejores niveles de inserción laboral que los de las adolescentes y jóvenes mujeres. Los mayores niveles de escolarización de las niñas y jóvenes no resultan suficientes para equiparar la “suerte” corrida en el mercado de trabajo por los varones. Aquí es de central interés la falta de igualdad laboral entre varones y mujeres. La educación ha igualado el acceso y permanencia a ambos sexos pero esto parece no alcanzar para zanzar la brecha laboral.

Para la Argentina, similar información nos brindan datos relevados por el Ministerio de Educación (ME-INET, 2009) respecto de los estudiantes del último año de la escuela

⁵ Estos estudios no incluyen información de Argentina porque no se releva esta información en particular en la EPH.

secundaria técnica. En el año 2009 eran casi 45.000 jóvenes los que cursaban el último año de la educación técnico profesional. Casi el 70% de ellos eran varones, como tradicionalmente fue la composición de la matrícula por sexo en la modalidad. El 90% de ellos tenían entre 18 y 20 años de edad. Y algo más de uno de cada cuatro de ellos (26%) desarrollaba un trabajo remunerado mientras cursaba el último año de la secundaria. Ahora bien, los varones muestran más tendencia al mercado laboral estando más activos que las mujeres y también más ocupados mientras que las mujeres presentan mayores niveles de desempleo.

Participación de varones y mujeres estudiantes del último año de la escuela media técnica en el mercado laboral. Año 2009.



Fuente: CENUAETP 2009. INET. Ministerio de Educación.

En un resumen de resultados del mismo censo se señala que “En general, un alto porcentaje de alumnos expresa su intención de continuar estudiando al terminar al escuela técnica, pero son las mujeres las que manifiestan mayoritariamente esta decisión. ... prácticamente la totalidad de las mujeres expresan intención de seguir estudiando al concluir la secundaria, evidenciando diez puntos porcentuales de

diferencia con los varones. En cambio, la intención de insertarse en un trabajo luego de la escuela secundaria es más pareja entre varones y mujeres, aunque resulta algo mayor entre los primeros” (CENUAETP, 2009: 8). El mismo documento menciona la necesidad de analizar las intenciones diferenciales de permanecer en el sistema educativo ante la comprobación que las mujeres acceden a ingresos inferiores a igual calificación que los varones.

En síntesis, es llamativo que la situación de las mujeres en el sistema educativo, la igualdad en acceso y permanencia, y su preponderancia en el egreso respecto de los varones, no logre equiparar su situación en el mercado laboral. Novick, Rojo y Castillo (2008) mostraron en una investigación cualitativa que más allá de la persistencia de elevadas brechas salariales en detrimento del empleo femenino, también se observan otros fenómenos como menor grado de inserción femenina, mayor nivel de precariedad, menor participación femenina en cargos de supervisión, gerenciales y de dirección. Las autoras hablan del concepto de “territorio” para referirse a espacios femeninos separados de los masculinos que varían entre sectores e incluso entre empresas. Se habla de segregación horizontal para señalar tipos de actividades y sectores que están “destinados” a las mujeres según la cultura organizativa de cada empresa. La segregación vertical se vincula con la imposibilidad de acceso a puestos de cierta jerarquía del organigrama. Estos fenómenos expresan representaciones respecto del papel de las mujeres en la economía o en el empleo que nada tienen que ver con la preparación formal que hayan recibido. Estas representaciones se apoyan, más bien, en patrones culturales que relacionan a las mujeres con lo doméstico, el ámbito privado y el cuidado infantil.

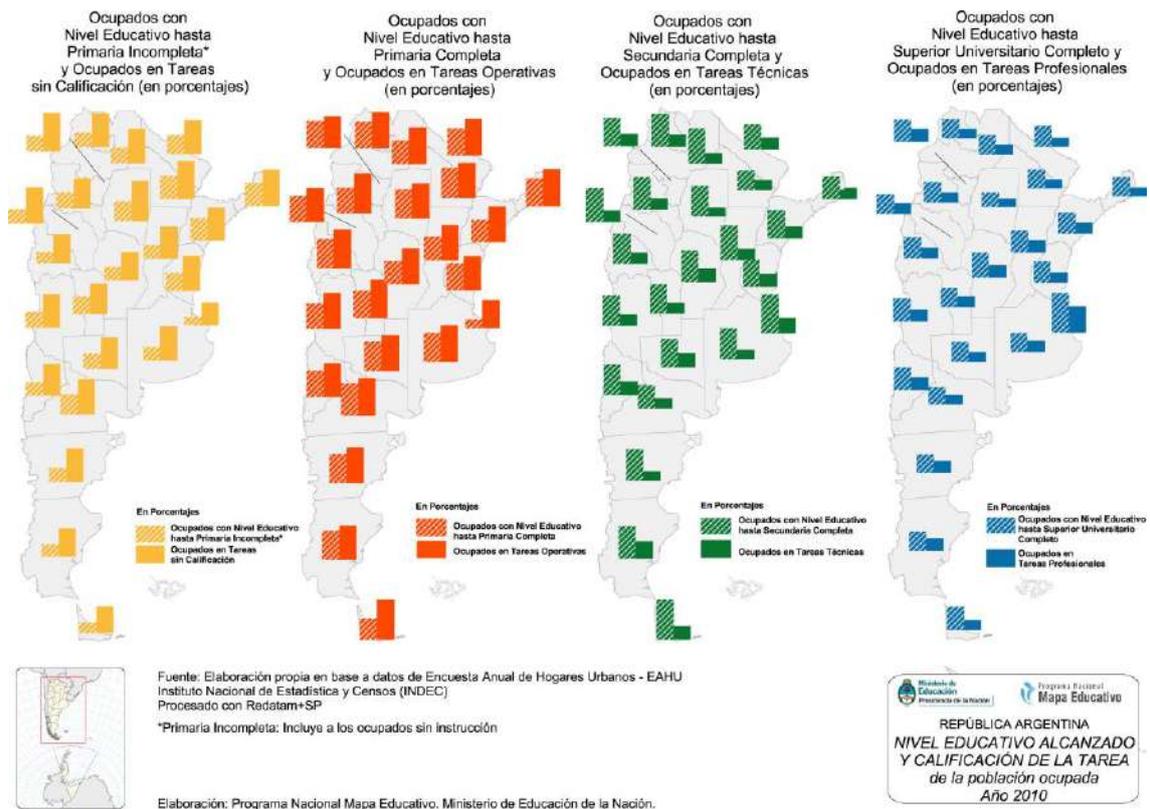
Este mapa de la expansión educativa también muestra la considerable expansión educativa para los jóvenes. En efecto, si observamos tanto el mapa de la expansión de la escolaridad por sexo, se observa claramente que los jóvenes en la actualidad poseen niveles educativos mucho más altos que los jóvenes de los años cincuenta.

Al igual que en el caso de las mujeres, esta ampliación de la cobertura educativa para los jóvenes no ha sido suficiente, como vimos, para que sus inserciones laborales y sus condiciones de trabajo se equiparen a las de los adultos. En este sentido, también podemos afirmar que la democratización de la educación por sí misma no impide las desigualdades en el mundo laboral.

Estructura de calificaciones y población activa educada

Finalmente, otro de los fenómenos a observar es la estructura de calificaciones del mercado de trabajo. Es decir, los conocimientos y saberes (prácticos y/o teóricos) que requieren las ocupaciones vigentes. Las mismas son en su mayoría sin calificación o de calificación operativa. Si las ponemos en comparación con los niveles educativos alcanzados por la población, muchos de los trabajadores están sobre-educados para los puestos que cubren. En el mapa puede observarse esta comparación para cada uno de los niveles educativos alcanzados. Por un lado encontramos más ocupaciones de baja calificación (no calificadas o de calificación operativa) que ocupados con bajos niveles educativos (hasta secundaria incompleta). Por otro, las ocupaciones más calificadas (técnicas o profesionales) son muy escasas en comparación con los niveles educativos más altos (desde secundario completo hasta superior completo) que tienen los ocupados. Es decir que la “estructura de calificaciones”, las calificaciones de los puestos de trabajo real, no pueden sino absorber ocupados con niveles educativos más altos. Una de las causas de este fenómeno es, por cierto, la propia expansión de la cobertura del sistema y de los niveles educativos de la población en general.

Más allá de algunas diferencias interprovinciales en los valores de los indicadores que estamos analizando, a los efectos de nuestro objetivo nos interesa destacar la homogeneidad en las tendencias. En efecto, en todas las provincias argentinas los ocupados con bajos niveles educativos están menos sobre-educados para sus ocupaciones que los que tienen niveles educativos medios y altos (secundario y superior). Mientras que los que tienen sólo primaria completa tienen niveles de sobre-educación entre 27 y 42%, los que tienen media completa tienen entre 69 y 82% y los de superior completa entre 51 y 83% aproximadamente.



A modo de síntesis:

Este mapeo de algunos indicadores educativos y laborales tenía por objeto un primer acercamiento al vínculo entre educación formal y empleo tal como se da en la actualidad y desde un punto de vista cuantitativo.

En este punto es interesante remontarnos a la génesis del vínculo entre formación y trabajo históricamente. La separación entre trabajo manual e intelectual que supone la creación de la escuela moderna, el menosprecio de ciertos tipos de saberes, la segmentación del sistema educativo como modo de separar la formación de la elite de la de los trabajadores, la hipótesis acerca de la falta de asunción de los cambios en el mercado de trabajo por parte del campo de la educación, la falta de consideración del deseo de trabajar como legítimo, la poca o nula utilización de los conocimientos que los jóvenes adquieren en el trabajo por parte de la escuela, son algunas de las caracterizaciones que se hacen del vínculo que la escuela tiene con el mundo del trabajo (Dussel, I. y Sourhwell, M. 2012). Gran parte de la investigación sobre

“educación y trabajo” ha retomado estas críticas de la pedagogía a la escuela moderna para comprender el vínculo entre escuela y empleo.

Si bien estas consideraciones escapan al objetivo del presente trabajo, es importante tenerlas en cuenta junto con algunos de los hallazgos que nos sugieren los datos analizados. En este sentido, sumamos otra mirada, complementaria, que también pueda analizar críticamente las demandas del mercado de trabajo al sistema educativo, las desigualdades que el propio mercado de trabajo genera cuando graduados educados se desempeñan en ocupaciones donde no pueden desarrollar la formación recibida, cuando personas con altos niveles educativos encuentran períodos de desempleo estructural, entre otras cuestiones.

Lo que ocurre en el mundo con la cuestión del empleo juvenil requiere esta “mirada bidireccional”, desde el mercado de empleo al sistema educativo y viceversa. En efecto, como concluye un estudio actual de OIT (2013) coexisten la sobreeducación, el “exceso de competencias” con la “escasez de competencias”. Además se registra un fenómeno relativamente nuevo que es el “desgaste” de la formación juvenil como consecuencia del desempleo de larga duración.

Bibliografía:

Naclerio, Alejandro (2005): *la evolución de las calificaciones durante los '90 en argentina: crecimiento económico transitorio con debilitamiento del acervo social de conocimientos*, en: ASET: **Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades**, 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 10 al 12 de agosto de 2005, ISBN 987-98870-2-6

CENUAETP (2009): **Censo Nacional de Alumnos del último año de Escuelas Técnico profesionales de nivel secundario**, INET-Ministerio de Educación.

Dussel, I. y Sourhwell, M. (2012): “Saberes y trabajos: mirada sobre una relación compleja, En: **Revista El Monitor de la Educación**, buenos Aires: Ministerio de Educación Nacional.

Novick. M., Rojo, S. y Castillo, V. (Comps.) (2008): **El trabajo femenino en la post-convertibilidad. Argentina 2003-2007**, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

OIT (2013): **Tendencias mundiales del empleo juvenil 2013. Una generación en peligro**. Oficina Internacional del Trabajo – Ginebra.

OIT (2011): **Panorama Laboral 2011. América Latina y El Caribe**. OIT – Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Lima, Perú.

OIT (2011B): **Trabajo Decente para los jóvenes: el desafío de las políticas de mercado de trabajo en Argentina**, OIT, Argentina.

Poggi, M. (2013): “La agenda educativa latinoamericana”, Diálogos del SITEAL, OEI-UNESCO-IIPE-SITEAL.

Novick. Marta; Rojo, Sofía y Castillo, Victoria (Comps.) (2008): **El trabajo femenino en la post-convertibilidad. Argentina 2003-2007**, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

Unesco (2012): **eAtlas of Gender Equality in Education**, París, UNESCO. Consultado el 16 de mayo de 2013 en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0021/002155/215522E.pdf>

ⁱ Texto elaborado por María Alejandra Sendón